

# JESUCRISTO INTERCESOR

## MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

**EVANGELIO DE SAN JUAN 16,26-27. *No os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me habéis querido a mí y habéis creído que salí de Dios.***

Con razón dijo de sí mismo *Yo rogaré al Padre por vosotros*. Por eso dice san Juan: *Tenemos a uno que abogue ante el Padre: Jesucristo, el justo. Él es víctima de propiciación, es decir, de aplacamiento, por nuestros pecados*. Por esta razón lo ofrecemos diariamente en el sacramento del altar a Dios Padre para que perdone nuestros pecados.

De ahí que el Hijo mismo diga por Isaías: *Yo os he creado, yo os sustentaré, os traeré y os salvaré*. Fijate en estas cuatro palabras: *Yo crié* al hombre; y yo lo *llevaré* sobre mis hombros, como una oveja extraviada y cansada; y yo lo *tomaré*, como la nodriza toma al niño en brazos. ¿Y qué podrá responder el Padre, sino decir: *Yo te salvaré?*

*Yo y el Padre somos una sola cosa*. Quien ama al Padre, ama también al Hijo, y el Padre y el Hijo lo aman. Por eso dice el justo en los salmos: *La ley de su Dios está en su corazón*, porque en el corazón del justo está la ley del amor divino. Por eso dice en los Proverbios: *Hijo, dame tu corazón*.

Dios no apetece nada, no ama nada en el hombre tanto como el corazón del hombre, en el cual está la ley del amor y por eso *sus pasos no vacilan*.

Los pasos del justo son las obras o los afectos espirituales, que no vacilan, es decir, que no resbalan en la plaza de la vanidad humana.

## ORACIÓN

Los pasos del justo no vacilan, porque la ley del amor está en su corazón. Quien permanece en esta ley será bienaventurado por las obras que hiciere, Pues el amor de Dios confiere la gracia en la vida presente y la bienaventuranza de la gloria en la vida futura. A ella nos conduzca el que es bendito por los siglos. Amén.